

El manifiesto social de Pablo VI

El R. P. Rafael López Jordán, comenta la encíclica "Populorum Progressio", sus presupuestos conciliares y su posterior repercusión. (Stydivm Ediciones - Madrid).

1

DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

1. El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo; es observado por la Iglesia con atención. Apenas terminado el segundo Concilio Vaticano, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad.

El ponerse al servicio de los hombres de parte de la Iglesia y del Papa tiene un carácter especial, perfectamente recalado por Mons. Poupard, de la Secretaría de Estado, quien tuvo a su cargo la conferencia de presentación.

El Papa no es un político ni un economista, por lo cual la Encíclica tampoco es un tratado ni una lección, ni una obra de erudicción, ni un texto académico, sino un llamado, cuya gestación data desde 1963.

El prelado explicó que pocas semanas después de su elección Pablo VI preparó una carpeta personal, cuyo comienzo resumía el programa de una Encíclica acerca del desarrollo y acerca del viaje a la India. Escribió de su puño y letra: "Material de estudio para una Encíclica sobre los principios morales del desarrollo humano. Estudio requerido por un viaje a la India, por la actualidad y urgencia del problema y por la coherencia con las dos Encíclicas del Papa Juan XXIII. No es un tratado, ni una lección, ni un artículo de erudicción: es una carta, y como tal debe irradiar amor cristiano por los fines a los cuales tiende. Debe, en cierto sentido, ser resuelta y enérgica para orientar decididamente, tanto a la Iglesia como a la opinión pública del mundo hacia las tesis consideradas, proponiendo fórmulas humanas y científicas a la vez que definan el pensamiento de la Iglesia en esta materia y ayuden

al mundo a pensar según tales fórmulas".

Del proyecto fueron informados los representantes de la Santa Sede ante la ONU, la FAO y la UNESCO. Al Papa se enviaron memoriales y cartas que provenían de expertos, teólogos, jefes de Estado, obispos. Se realizaron siete redacciones, cada una de las cuales fue anotada personalmente por el Papa y consultada a los entendidos.

La Encíclica está realizada con un lenguaje tan directo, tan periodístico, que lo diversifica de otros documentos pontificios, redactados con expresiones muy técnicas, familiares sólo a expertos. La Encíclica tiene sabor a manifiesto. Esperemos que todo su conjunto constituya un fermento y no solamente una ocasión brillante para citas retóricas. Y digo **todo su conjunto**, porque se han comenzado a usar párrafos arrancados arbitrariamente con pinzas del contexto que les da toda su precisión. Cuando a una idea se la aísla resulta más fácil exagerarla o minimizarla. El pensamiento del actual Pontífice se nota siempre muy matizado, como buscando el contorno completo de una idea y su enlace con otras.

ENSEÑANZAS SOCIALES DE LOS PAPAS

2. En sus grandes Encíclicas, "Rerum Novarum" (1), de León XIII; "Quadragesimo Anno" (2), de Pío XI; "Mater et Magistra" (3) y "Pacem in terris" (4) de Juan XXIII —sin hablar de los mensajes al mundo de Pío XII— (5), nuestros predecesores no faltaron al deber que tenían de proyectar sobre las cuestiones sociales de su tiempo la luz del Evangelio.

(1) Cf. Acta Leonis XIII, t. XI (1892), pp. 97-148.

(2) Cr. AAS 23 (1931), pp. 177-228.

(3) Cf. AAS 53 (1961), pp. 401-464.

(4) Cf. AAS 55 (1963), pp. 257-304.

(5) Cf. en particular radiomensaje del 1 de junio de 1941 en el 50 aniversario de la Rerum Novarum, en AAS 33 (1941), pp. 195-205; radiomensaje de Navidad 1942, en AAS 35 (1943), pp. 9-24; alocución a un grupo de trabajadores en el aniversario de la Rerum Novarum el 14 de mayo de 1953, AAS 45 (1953), pp. 402-408.

El *Neue Rhein Zeitung* (29-III-67), periódico de moderada izquierda que se publica en Alemania Federal, escribe: "Nuevamente un Papa ha afrontado la cuestión social y el lenguaje al cual ha recurrido es más explícito, más directo y más crítico del usado por su predecesor".

La actual Encíclica, relacionada con el progreso de los pueblos, tiene una serie de pasos previos: el mensaje de Pío XI, que reafirmaba la unidad entre el orden social y el orden internacional, la constante enseñanza de Pío XII de que la libertad y la dignidad del hombre deben ser amparadas por todos, en conjunto, sin hacer caso de las divisiones de naciones y razas, y las 18 intervenciones principales (sin contar las múltiples ocasionales) a favor de la solidaridad internacional y la colaboración entre los pueblos; la insistencia de Juan XXIII en que la justicia ha de dominar las relaciones entre pueblos de crecimiento desparejo; la acentuación de la unión de la Iglesia con todo el género humano que recalcó el Concilio. Todos esos jalones nos van llevando a madurar la idea de que la convivencia es un problema unitario, pues se reduce al término más simple: el desarrollo del hombre, miembro a la vez de la familia, de la sociedad civil y de la sociedad internacional. Todos tienen deberes para con él, y él tiene deberes para

con todos. Las lecciones de los Papas van desembocando en que la justicia y el amor son un problema unitario de la humanidad. Este avance de la doctrina, cada vez en mayor profundidad y extensión, dentro de una lógica progresiva, acentúa la actitud evangélica de servicio a la humanidad.

La Encíclica se encadena próximamente con el discurso en las Naciones Unidas. Otro parentesco muy directo lo tiene con la Constitución conciliar *Gaudium et Spes*. Vendría a ser como su aplicación concreta al **crecimiento enfermo de la humanidad**. El contraste entre los pueblos que constituyen "las sociedades del bienestar" y los que no alcanzan el mínimo nivel de desarrollo es el tema del documento. Aquel contraste va mucho más allá que las diferenciaciones de clase y de ideología de los años 50. Además, un antecedente próximo de la presente Encíclica es la carta de Paulo VI a la Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Mar del Plata (Argentina), del 6 al 16 de octubre de 1966.

En las enseñanzas de ética social, económica y política de la Iglesia desarróllase una continuidad progresiva. No puede tomarse un documento como un islote aparecido repentinamente en el océano. (Tampoco sería razonable ni serio descubrir en ese islote los terrenos que a cada uno le sean de más cómoda habitación, pero existe esa tendencia). Cuando Juan XXIII publicó la *Pacem in terris*, que fue rodeada de una aclamación universal, pocos se fijaron que el documento traía unas 40 citas de Pío XII, con lo cual no pretendemos solamente una compilación. Nada de eso. Existían elementos típicamente nuevos y otros formulados quizá con más vigor. Pero es menester valorar todos los antecedentes de una Encíclica para dimensionar su trascendencia.

Por otra parte, las Encíclicas no son opiniones privadas del Pontífice que las firma, sino la expresión de la doctrina oficial de la Iglesia en materia social.

HECHO IMPORTANTE

3. Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial. Juan XXIII lo afirma sin ambages (6), y el Concilio se ha hecho eco de esta afirmación en su Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy (7). Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpellan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos.

(6) Cf. Encíclica *Mater et Magistra*, 15 de mayo de 1961, AAS 53 (1961), p. 440.

(7) *Gaudium et Spes*, n. 63-72, AAS 58 (1966), pp. 1084-1094.

Le *Figaro* (París, 29-III-67) inmediatamente comentó: "Comparable por su importancia a la *Rerum novarum*, la Encíclica de León XIII, que en 1891 sacudió las ideas preconcebidas del "liberalismo social" y dio a los obreros derecho de ciudadanía en la economía del trabajo, la Carta encíclica de Pablo VI sobre el progreso de los pueblos extiende al mundo entero la aplicación de la doctrina social de la Iglesia."

También comenta Le *Figaro* que la Encíclica "supera ampliamente los confines europeos contemplados en las Encíclicas de Pío XI y Juan XXIII". Para Pablo VI, "la cuestión social ha tomado una dimensión mundial", porque "los pueblos hambrientos interpelean hoy con acento dramático a los pueblos opulentos". ((No comprendemos la expresión del diario parisiense cuando afirma que tanto Pío XI como Juan XXIII tuvieron en vista, al escribir sus documentos, solamente el caso europeo. Es notorio que contemplaron el problema social dentro del esquema de cualquier continente).

El *New York Times* (29-III-67) destaca el hecho de que el Papado de Pablo VI ha continuado el de Juan XXIII, "el Pontífice más popular de los tiempos modernos", el empeño de "completar una revolución en el Concilio ecuménico, que no fue iniciada por él mismo".